

Marco Negrón

Caracas 444

El lunes pasado se cumplieron 444 años de la fundación de Caracas, fecha hasta hace poco puesta en duda por un ex-Alcalde Metropolitano de funesta memoria y que le servía de excusa para eludir las obligaciones asociadas a su cargo. Y aunque es verdad que no hay un testimonio irrefutable del día exacto de la fundación de nuestra capital, lo relevante no es eso: la fecha podría ser totalmente inventada, lo que interesa, sobre todo en una ciudad tan maltratada como Caracas, es establecer momentos de encuentro en el esfuerzo colectivo de una comunidad interesada en construir su futuro. Momentos que deben servir para ver qué es lo que cada uno ha avanzado y, sobre todo, para verificar si es que se avanza en una misma dirección o, por el contrario, cada quien se mueve en una diferente.

Pero no se piense que el futuro de una ciudad puede imponerse a rajatabla, desde arriba o por la voluntad de una mayoría abierta o sutilmente manipulada: la ciudad es, por excelencia, espacio de solidaridad y convivencia, es decir, de negociación, de concertación y de aprendizaje para reconocer y respetar al otro; la exclusión y la intolerancia son su negación más absoluta. Ni los tecnicismos ni los dogmas ideológicos valen para imponer la dirección en la que se debe marchar. Sólo a partir del principio de no exclusión, de que todos somos necesarios, puede construirse un futuro digno.

Los trabajos adelantados para construir la visión compartida de ciudad del Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2020 arrojan pistas muy interesantes y en gran medida sorprendentes: sin duda los caraqueños le dan gran importancia a los problemas de inseguridad, a las dificultades para moverse en la ciudad y a la baja capacidad adquisitiva de los salarios, pero por encima de ellos colocan los valores de solidaridad, paz, respeto y tolerancia como las pautas que deben regir la construcción del futuro de la urbe. Para ellos, sin menospreciar sus derechos, lo esencial es la disposición de cada uno a cumplir con sus deberes.

Esas señales están presentes en este cumpleaños caraqueño, fortalecido por la celebración de la vinotinto. Por encima de la diatriba política, artificial e inescrupulosamente alimentada, comienzan a aparecer indicaciones que invitan al optimismo, sobre todo porque ellas están naciendo desde las bases. La obligación ahora es consolidarlas.

marco.negron@gmail.com